

## **Oswaldo Rossler**

### **AMOR MADRE**

De Oswaldo a su madre en sus  
veinticinco años.

Desde hace veinticinco años  
estoy cavando en mi madre largas tiras de llanto,  
gases o lágrimas para nuestras descomposiciones  
mutuas.

No me importa que máscaras  
de bondades o risas  
quieran destruir amor tan alto y trágico  
como la muerte de los astros;  
yo sé que cada beso  
tiene el sabor de la saliva adolescente  
resbalando desde un muro,  
esa brillante y a la vez oscura emanación terrena  
con que se nutre el árbol de los deseos y las  
frustraciones.

Y un día moriremos los dos derramados sobre un mismo vientre; entonces ya no existirá  
ese pesado tributo de contemplarnos hora a hora sobre el espacio de un idéntico día.

Soles o lunas urdirán la imagen  
de una mujer profunda y bella  
devuelta a orígenes de calma.

Mi florecida barba adornará su seno como una larga mano despidiéndose.  
Sus manos en mis manos destruirán -oh madre-  
la desdicha.

### **CUERPO SIN AMOR**

En las jornadas de esplendor amargo  
vestía una larga y afiebrada túnica  
hecha con la impalpable fibra de la desesperanza.  
La llamaban la Verónica.  
Habitaba una casa tan antigua como la ciudad.  
A veces la espantaban con piedras,  
con palos de martirio que el hombre ha creado  
para destruir aquello cuya existencia  
es la ruina común que identifica a todos.  
A la caída de las tardes  
frecuentaba las plazas donde los niños  
juegan con globos, con extraños pájaros de madera,  
con ilusiones creadas para la felicidad de un día,  
y en las noches tramaba  
en su cuarto de lámparas insomnes  
un amor imposible, un desgarrado amor  
de inconsolable y áspero toro agonizante.